



Los sistemas de navegación son una pieza clave en el desarrollo del coche autónomo. La cartografía 3D y de interiores amplía sus posibilidades para ofrecer nuevos servicios. Los mapas son mucho más de lo que eran. Antes los sacaban los turistas para parecer todavía más turistas.

Los consultábamos para saber dónde quedaba exactamente Birmania (ahora Myanmar) o por qué países pasaba el ecuador, además de Ecuador. Siempre había una guía de carreteras en la guantera, por si nos perdíamos o por si nos queríamos perder. Y el callejero y el plano de metro eran útiles cuando íbamos a casa de un amigo que no vivía en nuestro barrio. Ahora el mapa está en el móvil.

Casi cualquier mapa. Tan a mano que muchos los usan casi todos los días. Su precisión, su nivel de actualización y la cantidad de información y ayuda que nos prestan los hace prácticamente imprescindibles. Y lo van a ser mucho más. Los mapas van a tener que guiar coches que se conducen solos. Una figura clave en la movilidad del futuro.

La cartografía en alta definición es una de las piezas esenciales del coche autónomo. Que un vehículo pueda conducir por su cuenta no depende solo de una tecnología, sino de la combinación y el análisis con inteligencia artificial de todos los elementos: sensores (de movimiento, de luz), cámaras, comunicación entre vehículos... “Sin los mapas un coche no sabría dónde tiene que ir, cuál es la ruta más rápida, qué incidentes puede encontrar en su viaje o dónde puede repostar”, desarrolla Edzard Overbeek, director ejecutivo de Here Maps.

elpais.com